

heredado de un antepasado que había vivido la época colonial. Es en ese “escenario de la pérdida” que teoriza Chris Bongie⁷ donde conoce a la Niña Chole, “una belleza bronceada, exótica”, como corresponde a un imaginario imperial; un imaginario que Valle critica a doble banda: a) mediante la erotización de un exotismo que evoca “el recuerdo de aquellas princesas hijas del sol”; y b) a través de la ridiculización de un “orgullosa y soberbio” conquistador descolocado que cree ver en la Niña Chole, sin percatarse de su deslumbramiento, a una “princesa azteca” prisionera de la memoria imperial del caduco marqués. Y por si fuera poco, se confunde, pues la figura obediente y sumisa del discurso exotista está en las antípodas de la Niña, que se revela, como muestra la autora en conseguida exégesis, “enigmática, narcisista, perversa, cruel, hipersexual, sádica y masoquista” (pág. 153).

La crónica galdosiana narra el viaje de Diego Ansúrez, excontraestre del acorazado Numancia; el veterano marinero sigue la estela de su hija Mara, huida a América con su novio peruano. El padre contrariado sigue la ruta del buque de guerra, que, tras incorporarse a la Escuadra del Pacífico que patrullaba el ancho espacio entre Valparaíso y Lima, se convierte en el buque insignia de la batalla que zanja la desangelada guerra que España declaró a Chile y Perú. Los aspectos más reveladores de la novela son los propios de un discurso del neocolonialismo americanista desfasado, puesto que el discurso colonialista europeo había sido reemplazado por un americanismo que, a despecho de ciertas prácticas neocolonialistas de los Estados Unidos, reconocía en todas las repúblicas latinoamericanas por igual su independencia de España. El tropo de la familia queda plasmado en la reconciliación de Ansúrez con su hija y su yerno, y es ampliado con la incorporación de la otredad americana del mestizo, instaurando así una relación nueva mediante el motivo del carácter mestizo de las Américas independientes, que queda integrado en la gran familia española.

En verdad, un libro necesario, seminal y fundador, que responde a interrogantes capitales hasta ahora hartos desatendidos por la historiografía, la crítica literaria y otras disciplinas afines, entre las que figura la imagología, también tenida en cuenta por la estudiosa.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA
UNIVERSIDAD DE BERNA

Rafael Bonilla Cerezo, José Ramón Trujillo y Begoña Rodríguez (eds.). *Novela corta y teatro en el Barroco español (1613 -1685). Studia in honorem Prof. Anthony Close*. Madrid. Sial Ediciones (Colección: Prosa Barroca). 2012. 211 páginas.

Este libro está constituido por el compendio de los trabajos presentados en el congreso celebrado en la Universidad de Córdoba entre el 29 y 30 de marzo del 2011, el cual supuso un hito para el proyecto de investigación *Novela corta del siglo XVII: estudio y edición*, coordinado por Rafael Bonilla Cerezo, pues reunió a algunos de los más prestigiosos estudiosos de la narrativa áurea. En efecto, estas actas nos presentan aportaciones de investigadores, procedentes tanto de universidades españolas como

⁷ Chris Bongie: *Exotic Memories: Literature, Colonialism and the Fin de Siècle*, Stanford: University Press, 1991.

extranjeras, que abordan el estudio de la novela corta del siglo XVII desde diversas perspectivas metodológicas. El volumen está dedicado al ilustre cervantista Anthony Close, quien, desafortunadamente, falleció antes de poder participar en el encuentro.

Como nos anticipa el título del volumen, este se constituye desde un planteamiento intergenérico. De este modo, junto a trabajos que abordan aspectos exclusivos de una modalidad literaria tan particular como es la novela corta áurea, encontramos numerosas investigaciones que tratan de relacionar esta manifestación artística con el género dominante en el Barroco español: el teatro. Así, se confirma cómo el auge de la fórmula lopesca de la *comedia nueva* tuvo un impacto decisivo en la forma hispánica de novelar, al influir tanto en las estructuras narrativas y dialógicas del nuevo género como en los personajes, temas y situaciones que este presentaba. Indudablemente, la *comedia nueva* y la novela corta son manifestaciones literarias genuinamente áureas que, desde su nacimiento, sirven como reflejo y cuestionamiento de la compleja realidad histórica, social y cultural del Barroco español.

Dentro de las actas reseñadas, podemos encontrar, en primer lugar, investigaciones centradas en la novela corta barroca *per se*. Es el caso de los trabajos de Jean Michel Laspéras o el de Nicola Usai, ambos centrados en el estudio espacial del subgénero. No obstante, mientras el filólogo francés prefiere analizar sus espacios puramente literarios, al señalar la evolución desde una novela de espacialidad múltiple y abierta hacia narraciones de carácter más intimista y doméstico, Nicola Usai abre nuevos caminos en la investigación de la literatura hispano – sarda, al mostrar las vinculaciones con lo español que presenta la obra narrativa del escritor Jacinto Arnal de Bolea, autor de *El forastero*.

Profundizando en el estudio de aspectos formales, Mariano Olmedo centra su artículo en la “novela enmarcada”, tomando como ejemplo la obra de Mariana de Carvajal, en la que se observa una indudable conexión temática entre el marco y las narraciones en él insertas.

Por su parte, Miguel Ángel Teijeiro Fuentes prefiere ocuparse de cuestiones temáticas, y, para ello, analiza la presencia de personajes con poderes mágicos en la novela corta barroca. De este modo, señala diversos ejemplos de magos, hechiceros, brujas o nigromantes; personajes de larga tradición en la literatura española que, para este investigador no son sino un símbolo del atávico enfrentamiento entre el Bien y el Mal.

Evidentemente en un congreso centrado en el estudio del desarrollo del subgénero novelístico en España, se hacía imprescindible la consideración de sus fuentes italianas. Esta es la línea que ha seguido la investigación de Giulia Giorgi, al profundizar en la influencia de la obra de Sansovino en el desarrollo de la narrativa española. Asimismo, otros de los artículos recopilados abordan los aspectos sociológicos y de recepción de este tipo de obras. Por un lado, David González Ramírez plantea con rigor los problemas de datación de las *editiones principes* de dos obras de Castillo Solórzano: *Sala de Recreación* y *La quinta de Laura*, mientras que José Ramón Trujillo analizó la presencia de la novela corta barroca en distintas colecciones literarias, remontándose al catálogo del librero Alonso Padilla.

Por otra parte, conforma este volumen de actas otro conjunto de estudios que, más obedientes al título propuesto para el congreso, ahondan en las relaciones entre novela corta y teatro durante el Barroco español. Así, por ejemplo, Debora Vaccari señala la coincidencia de personajes, temas y dinamismo en la acción entre *Amar sin saber a quién*, comedia de Lope de Vega, y la novela corta *El amor por piedad*, de Cas-

tillo Solórzano, para plantear la posibilidad de una relación directa entre ambos textos. En esta misma línea de trabajo se sitúa el artículo de María Jesús Fernández, en el que se analiza la “teatralidad” de composiciones narrativas como *Sucesos y Prodigios* de Juan Pérez de Montalbán o las *Novelas a Marcia Leonarda* de Lope de Vega. La investigadora destaca la configuración teatral de la novela barroca española en relación con la pintura de escenarios, la caracterización de los personajes o el empleo del diálogo y el intermedio lírico. Por su parte, Javier Huerta Calvo pone de manifiesto las coincidencias temáticas entre novela corta y entremés para constatar que la relación entre ambos subgéneros era tan estrecha que se llegó a la inserción de entremeses en obras narrativas, a la manera de intermedios lúdicos o de *exempla* morales. Testimonios de este procedimiento narrativo los encontramos en las obras de algunos de los novelistas más importantes del Barroco, como Salas Barbadillo o Bernardo Quirós. Esta relación intergenérica entre novela corta y entremés constituye asimismo el eje fundamental del estudio de Abraham Madroñal Durán, centrado en una continuación de *El coloquio de los perros* de Cervantes escrita por el autor granadino Carrillo Cerón. Para Madroñal las conexiones entre ambos subgéneros durante el Barroco son tan intensas que permiten hablar incluso de “novela entremesil” (apelativo que asigna a *El celoso extremeño* de Cervantes) o de “prosificación del entremés”, como en el caso del también cervantino relato de *Rinconete y Cortadillo*. El investigador detecta que el teatro, por su parte, también buscó inspiración en la novela culta o el cuento tradicional, como demuestran algunos entremeses de Quiñones de Benavente. También señala que la importancia de lo teatral en el Siglo de Oro español es tal que los actores más populares aparecen convertidos en arquetipos en el acervo literario y popular, los entremeses se convierten en un ingrediente principal de las obras misceláneas o aparecen transformados en textos narrativos (gracias a lo cual, muchos de ellos se han conservado). Todo ello demuestra la necesidad de una lectura intertextual de las distintas manifestaciones literarias barrocas.

Como resultado de todas estas aportaciones, es interesante destacar que el libro reseñado no sólo ofrece al lector especialista coordenadas útiles para la comprensión e interpretación de la novela corta española del siglo XVII (subgénero hasta ahora no suficientemente atendido por la crítica), sino que además pone de manifiesto la necesidad de emprender estudios intergenéricos que valoren la literatura de cada periodo histórico en su conjunto. En efecto, los géneros constituyen categorías teóricas metodológicamente útiles pero, a menudo, incapaces de dar cuenta de la complejidad del objeto literario. Si los límites entre géneros siempre han resultado dudosos, mucho más lo fueron durante el Barroco, un periodo en el que, como actualmente, el artista se caracterizó por la búsqueda de la trasgresión y el cuestionamiento. El anhelo de nuevos modos expresivos, adaptados a una realidad cambiante, llevó al escritor a la incorporación de elementos procedentes de otros géneros literarios e, incluso, de otras manifestaciones artísticas. En este sentido, el teatro, arte dominante del momento, influyó de manera fehaciente en toda creación artística del periodo. De este modo, *Novela corta y teatro en el Barroco español* (1613-1685) ayudará al estudioso a la comprensión profunda del relato breve del siglo XVII tomando como referencia el contexto literario y cultural de una de las épocas más complejas (y, también por ello, más apasionantes) de nuestra historia literaria.

LAURA HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID